



BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Inoculacion de la fiebre tifoidea del hombre á los animales.—Yeguada de Aranjuez.—Es peor el remedio que la enfermedad.—Sociedad veterinaria de socorros mútuos.*

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz Gonzalez, calle de las Huertas núm. 69, cuarto 3º, donde se harán los pedidos y reclamaciones.

Inoculación de la fiebre tifoidea del hombre á los animales. Ensayos negativos; por Rey.

En estos últimos tiempos se han hecho numerosas tentativas para encontrar en las inoculaciones el tratamiento preservativo de diferentes afecciones, y hasta el dia parece que nada confirma la eficacia de tales tratamientos.

La inoculación de la pleuro-neumonia, aunque ensayada y observada en diversos puntos de Europa, espera aun solucion favorable; la inoculación de la fiebre amarilla, á pesar de los experimentos numerosos hechos en América, parece no dar tan buenos resultados como se habia creído; la inoculación de la fiebre tifoidea se encuentra en el mismo caso, cual se deduce del siguiente artículo:



El doctor Bourguignon ha recurrido á las experiencias con objeto de establecer el tratamiento preservativo de la fiebre tifoidea y de las enfermedades infectuosas espuestas á recidivas, por la inoculación de sus productos morbíficos. Ha leído una memoria sobre este objeto interesante en la Academia de ciencias, en la sesión del 8 de octubre último.

Asegura que la inoculación le parece aplicable al hombre como tratamiento preservativo de la fiebre tifoidea; que por la inoculación se produce la pústula, signo patognómico de la enfermedad y que se preserva á los individuos inoculados.—Encuentra las pruebas de este aserto en el razonamiento. La fiebre tifoidea tendrá como análogo á la viruela en el cuadro nosológico; estando aceptada la inoculación como tratamiento preservativo de esta última enfermedad, intenta probar que la dothineria y la viruela, aunque siendo dos enfermedades diferentes, presentan el mismo conjunto de fenómenos morbíficos, y que entonces la inoculación eficaz para una, será efectiva para la otra.

No seguiremos al autor en los detalles que dá para establecer esta analogía; otras partes de este trabajo nos ofrecen mas interés por su especialidad.

La inoculación practicada como medio preservativo de la viruela del ganado lanar, de la neumonía contagiosa del vacuno, es uno de los argumentos que invoca. Esto no prueba que puedan obtenerse los mismos resultados para la fiebre tifoidea.—Reconoce, con razón, que para esta última enfermedad está todo por hacerse, y que solo de un conjunto de observaciones seguidas y de inoculaciones practicadas de hombre á hombre, de los animales al hombre y del hombre á los animales, se podrá deducir el método racio-

nal, adecuado para hacer el tratamiento profiláctico de la fiebre tifoidea realmente eficaz.

Bourgnignon cree que las pústulas solas contienen la secreción morbífica, virulenta, inoculable. Se presenta la primera dificultad; el exantema pustuloso reside en la mucosa intestinal, punto en que no puede llegar la lanceta. Sería preciso tomar el virus tifoideo en las pústulas después de la muerte, ó utilizar otros fluidos, como la sangre ó la linfa; pero no sirven estos productos, la patologia comparada puede proporcionar el elemento virulento trasmisible?

Pueden dar los animales los elementos necesarios? La primera cuestión que debe resolverse es la de saber si están espuestos á contraer la fiebre tifoidea. En el ganado vacuno no puede asimilarse á esta afección el tifus que tantos estragos ha hecho en las pías de las estepas de la Rusia meridional y en Alemania. El autor habla de varios exantemas observados en las reses vacuñas, que inoculados en algunas han originado graves accidentes. No es aquí donde debe buscarse el preservativo que se ansía.

La fiebre aftosa del ganado rumiante, suponiéndola contagiosa para el hombre, no tiene relación alguna con la fiebre tifoidea de este último.

Apesar de esto Bourgnignon se conserva en la reserva: no prejuzga nada, y tomando solo por guía la inoculación jennericiana y las practicadas en los animales, dice: Pudiendo la fiebre tifoidea inoculada prevenir la fiebre tifoidea espontánea, se debe buscar á falta del hombre, en el reino animal una afección virulenta congénere en la que se tome el germen de la inoculación preservadora.

No creemos en la posibilidad de este resultado. La fie-

bre tifoidea nunca existe en el perro; su aparición en el ganado vacuno no ha sido observada; su existencia en el caballo es todavía un problema. — Algunos veterinarios la han observado en los solípedos, pero muy rara vez; apenas hemos comprobado dos ó tres casos análogos en nuestra larga práctica. Aun suponiendo una analogía completa entre la gastro-enteritis pustulosa observada en el caballo y la fiebre tifoidea del hombre, nada prueba la transmisibilidad del caballo al hombre.

— Esperando á que se haya experimentado sobre este punto, lo que será difícil, podemos dar los resultados de tentativas hechas por la inoculación de materias tomadas del hombre, y apesar de haberlas repetido muchas veces, no han producido ningún efecto. Nos limitaremos á manifestar nuestras últimas experiencias.

Ensayos practicados para la inoculación de la fiebre tifoidea del hombre al caballo y al perro. Estas observaciones han sido recogidos por Violet, alumno de 4.^o año, en un caballo del ejército, capon, de temperamento nervioso, 5 años, abandonado como muermoso, y en una perra grande de lanas, tambien abandonada á causa de una pleuro-neumonía antigua, complicada con endo-carditis.

La materia para inocular se tomó de placas dothinentéricas del intestino y de las ulceraciones de los ganglios mesentéricos de un hombre que habia sucumbido de esta afección. — Las inoculaciones se hicieron el 29 de abril de 1855. En el caballo, se practicó en cada lado del cuello, un poco encima de la gotera de la yugular, una pequeña incision en la piel; se separó el labio inferior de la herida de las partes subyacentes, para formar una bolsita donde depositar la materia virulenta; se obtuvo esta raspando con un bisturi,

para la tabla derecha, las placas dothinentéricas; y para la tabla izquierda, los ganglios mesentéricos: depositada en dicha bolsa, se reunieron los labios de la herida por dos puntos de sutura.—A no ser por las ulceraciones de la pituitaria y tumefacción de los ganglios submaxilares debidas al muermo, presentaba el caballo todos los signos esteriores de salud.

El primer día nada se observó de particular.—Al siguiente, 30 de abril, la herida de la tabla izquierda se rodeó por bajo y delante de una tumefacción del volumen de un puño, con base bien circunscrita, edematosa al rededor y fluctuante en el centro: la presión de esta parte hacia salir ya por la herida un poco de pus amarillento bien elaborado.

El 1.º de mayo se notó la misma particularidad en la herida de la tabla derecha, solo que el tumor era menos voluminoso, dando también pus loable en corta cantidad.—Del 2 al 6 inclusivos se observó una particularidad en la circulación; el pulso presentaba todas las mañanas el carácter de intermitencia, para tomar por la tarde su ritmo normal.—El 4 tenían las heridas un aspecto agrisado; daban salida á un pus sanioso, gleroso, abundante sobre todo en el lado izquierdo: la tumefacción que las rodeaba se disipó casi completamente.—El 6, la herida del lado derecho, aunque marchando con lentitud, tendía á cerrarse; la del izquierdo siempre de mala naturaleza y produjo el desprendimiento de la piel, estendiéndose hacia adelante: daba mucha sanies viscosa.—El 7 el animal estaba agitado, manoteaba; se echa y levanta y vuelve á echarse; intentó colocarse sobre el dorso; la presión de las paredes abdominales es dolorosa, los riñones casi inflexibles; hay fiebre; las mu-

cosas están inyectadas, la arteria dura, tensa, da 55 pulsaciones por minuto; apetito nulo.

No queriendo contrariar en nada la experiencia no se hizo mas que ponerle dos lavativas simples durante el día.

El 8 mas abatimiento que el día anterior; permaneció echado y rehusó toda clase de alimentos.—El 9, igual estado: llegada la orden de sacrificarle, no se le pudo conservar por mas tiempo, y se le mató á las 11 de la mañana. Hecha la autopsia inmediatamente despues de la muerte, se encontró el estómago vacío de alimentos, sus paredes retraídas y engruesadas; la mucosa sana; la porción fija y la flotante del intestino delgado no contenían mas que una materia verdosa, viscosa, que parecia bilis mezclada á los productos de secreción mucosa: ni las glándulas de Brünner y de Peyer presentaban cosa particular.—No sucedía así en la porción del cólon que forma la corvadura pelyiana, pues estaba engruesada su mucosa, muy friable, desgarrándose con facilidad; su epitelio se desprendía tambien fácilmente: el color livido del intestino hasta era visible por el exterior y por lo tanto al través de las dos membranas. En el interior de esta parte del cólon habia mezclados con los escrementos muchos entozoarios pertenecientes al género ascárida vermicular y lombricoidea.—El resto del intestino, el hígado, bazo, los riñones, vejiga, gánglios mesentéricos, y demás órganos contenidos en el abdomen estaban completamente sanos.

El caballo estaba, por lo visto, atacado de una enteritis que residía en el cólon: la naturaleza francamente inflamatoria de esta afección, que no se acompañó de otro desórden, aleja toda idea de la existencia de fiebre tifoidea en el solipedo.

La inoculación se practicó en la perra del mismo modo que en el caballo; pero en la cara interna del muslo izquierdo y en la del antebrazo derecho: se cerraron igualmente las heridas por dos puntos de sutura; en la primera se puso lo que se obtuvo estrujando el ganglio mesentérico, y en la segunda el producto de haber raspado las placas dothinentéricas.

En el momento de la operación los latidos del corazón fueron muy enérgicos; la arteria daba 90 pulsaciones por minuto; la inspiración era insócrona con las contracciones cardíacas, efectuándose por lo tanto de una manera muy precipitada: el animal comía bien lo que se le daba.—Durante el día nada de particular.—Al siguiente, 30, se notó que el animal se había arrancado los puntos de sutura de la herida del antebrazo, la cual presentaba buen aspecto, la circunferencia de la del muslo estaba tumefactada y dolorida: fiebre ligera en la tarde del mismo día.—El 5 de mayo se arrancó la sutura del muslo, que aun estaba dolorida; la circunferencia de un líquido azulado, pero sin supurar á causa de estarse lamiendo el animal casi continuamente: se notó que el dolor se hacía sentir en las partes superiores del muslo, particularmente en la ingle donde existen numerosos ganglios.—El 6 la herida del muslo ni la ingle estaban doloridas; las dos soluciones de continuidad presentaban buen aspecto y tendían á la cicatrización. El estado general era el mismo.—El 13 se había completado la cicatrización.

El animal murió el día 20. En la autopsia no se encontró nada en el intestino que pudiera explicar la muerte y que tuviere alguna analogía con las lesiones que deja la fiebre tifoidea; los ganglios mesentéricos estaban perfecta-

mente sanos. Todos los desórdenes se veían en las vísceras del pecho y se referían á las enfermedades que habían hecho abandonar la perra.

En los dos animales no ha dado por resultado la inoculación mas que heridas de mala naturaleza y que tendían muy lentamente á la cicatrización.

Séanos permitido al concluir indicar una particularidad notable, y es: que las dos heridas en que se depositaron los productos tomados de los ganglios mesentéricos han presentado siempre caracteres mucho mas funestos que las otras. — Las materias inoculadas nos las falicitó el doctor Rambaud, del Hotel-Die de Lyon.

El doctor Rourgnignon, ha contestado al anterior artículo criticando las esperiencias hechas por Rey, y este á vuelta á decir lo que le ha parecido conveniente. Como nuestro objeto es ventilar, en cuanto sea dable, cuestion tan trascendental, incluiremos en otro número ambos extremos, esto es la crítica y su contestación.

REMITIDOS.

No nos es dable espresar si ha sido con admiración ó con sorpresa con lo que hemos leído el escrito que, sobre no haberse presentado en las carreras de caballos los productos de la real yeguada, han incluido Vds. en los números 341 y 342 de su tan apreciable como instructivo *Boletín*. Decimos esto, porque en nada absolutamente se desvirtúa lo que en el número 339 digimos, y tuvieron la condescendencia de darle cabida para su publicidad.

Confesamos que parece, en efecto, estar enterado el comunicante de algunos pormenores del régimen de la yeguada, pero desconoce entera y absolutamente el objeto esencial de la cuestion, referente á deber ó no correr los productos de raza pura inglesa ó cruzada, propios de S. M., puesto que la elude y no hace mas que dar una razon que por efímera é insignificante rebatimos muy lacónicamente en nuestro escrito. Lo que sí se descubre, aun á vista de pájaro, es un esceso de bilis irascible, tal vez resentimientos ó una intencion solapada hácia el último director de la yeguada y el actual mayoral ó director facultativo, á causa de ser un veterinario, y cierta soflama burlesca hacia el que dice fué sota ó señor Dinat, que nada tenian que ver con las carreras á que nuestro escrito se limitaba.

Tal vez haya sido con idea de ensalzar á los señores marqués de Miraflores y D. José M. Marchesi rebajando á los citados; pero lógicamente se deduce que tiene mas mérito el que sigue un sistema ó plan que no concibió y le mejora, que el que no hizo mas que plantearle sin conocer sus resultados. Mas esto nada tiene que ver con el crédito de la ganadería por referirse solo á la parte administrativa.

Fácil nos sería rebatir cuanto en su artículo manifiesta el comunicante, porque estamos tambien algo enterados de la real yeguada, desde su origen hasta el dia, y le haríamos ver por datos irrevocables que la yeguada ha mejorado, ha ganado bajo todos conceptos bajo la entendida direccion del Sr. Duque de San Carlos é intervencion facultativa de D. Julian Soto; pero no creemos conveniente comprometer á Vds. con la inclusion de escritos que carecen de interés general científico, que llevan una intencion dife-

rente, que desacreditan á una de las mejores ganaderías, cual lo comprueba la pronta y beneficiosa venta de sus productos y avidez por adquirirlos y redunda ademas en descrédito de los profesores veterinarios que en ella están colocados.

Es lo último que decimos, sosteniéndonos mas y mas en nuestra idea, advirtiéndolo al comunicante que nada contestaremos mientras no entable la cuestion científicamente, si es que sabe hacerlo, pues dudamos sea ni aun aficionado á caballos, sino uno de los empleados mecánicos de la real yeguada.—Madrid 28 de julio de 1856.

Es peor el remedio que la enfermedad.

No tomo la pluma para decir nada nuevo, pues cuanto pudiera ocurriрeme respecto á los defectos de que se dice adolece nuestra enseñanza, asi como los medios de evitarla y corregirla, se ha dicho ya hasta la saciedad por personas las mas autorizadas: otro tanto puede decirse alusivo al verdadero estado precario y miserable en que estamos los ya establecidos, y es tan cierto y sabido de todos que, como verdad reconocida, tiene el privilegio de no necesitar comentarios para que aparezca pura y radiante como la luz del sol; pero no sucede lo mismo cuando se toca el delicado terreno de escogitar los medios mas conducentes y realizables, á fin de poner coto y mejorar el estado humilde y pobreton en que yace sumida nuestra desgraciada veterinaria civil, por que no siendo esto tan fácil, ni acomodaticio á todos nuestros intereses: resulta que, entrando en el terreno de la discusion, habrá ancho campo á la imagina-

cion, girándola cada cual segun sus inspiraciones, y hé aquí el porque se ha tomado la palabra por tantos, se han propuesto tantos medios, que si algunos se pusieran en ejecucion darian un efecto contrario, á mi parecer, dando con esto lugar, ó que mas de cuatro, incluso yo, nos creamos con derecho á tomar parte en una cuestion, cuando realmente está por demás ventilada; cuando están tomadas en cuenta por las personas que por su posicion pueden poner remedio, como lo están haciendo; pero como no es tan pronto como se desea por muchos, creidos en que no hay mas que llegar y besarla durmiendo, vemos cada dia nuevas amonestaciones, proponer medios como se vé en el *Eco de la Veterinaria*, medios que son peor que la misma enfermedad, como creo voy á probar si se me tiene la indulgencia de oirme, disimulando las faltas que cometa en obsequio de mis buenos deseos, por la parte que tanto me toca y adolezco, dando una prueba y ejemplo de la obli-gacion en que todos estamos de hacer cada uno por la clase lo que esté de su parte, á fin de mejorarla cual lo exigen las circunstancias.

El estado civil de la veterinaria ha sido pintado hasta la saciedad; ninguno desconocemos, por desgracia, la precaria y raquítica posicion que tenemos, en cambio de la que realmente nos pertenece, dando esto lugar á que profesores medianamente socorridos por la fortuna se separen de su falange profesional, puesto que no podian esperar mas que disgustos y miseria. Otros menos protegidos sufren con paciencia sus penalidades, contemplando con humildad y resignacion tan recia borrasca, reaciéndose en sus pocas fuerzas, viendo lo inútil que es esperar la salvacion por otro conducto, persuadiéndose con sumo dolor que las ideas ad-

quiridas en nuestra vida escolar, haciéndonos concebir un risueño porvenir han desaparecido ante esta realidad, tanto mas sensible, cuanto que con razon nos creiamos acreedores á posicion mas cómoda y que asi se nos habia hecho esperar. ¡Triste desengaño! ¡Repugnante cuadro! ¡Crisis fatal! en la que infaliblemente hemos de sucumbir despues de azotados nuestros recursos, siguiendo las fases de esas dolencias crónicas, en las que la organizacion se agota paulatinamente, sin que por eso dejen de ser menos seguros los estragos de esas calenturas lentas y consuntivas, que llevándonos á la demacracion mas consumada, á ese esqueleto asqueroso y repugnante que solo de cerca se toca toda su fealdad; cuadro en fin que bien pintado está en el *Boletín*, en el que bien han lamentado sus redactores no verse en él ni una observacion, ni un comunicado de interés profesional, ni una palabra que indique vida en los profesores, solo silencio, que la imagen de la nada nos lo hace comprender; y no se vaya á creer que todo esto pende de la inutilidad nuestra, nó; por mí juzgo á los demas, he tenido mis casos dignos de mencion: solo en este invierno frio y lluvioso he visto en prados húmedos y pantanosos casos de muermo agudísimo ó gangrenoso en el ganado mular; lagudo ó pustuloso y crónico especialmente en el caballo: he visto tambien lamparones aislados en la piel, sin que el resto de la organizacion tomara parte alguna y curarse fácilmente: los he visto agudos y crónicos sin poder sacar partido ninguno: he visto las dos afecciones reunidas en un mismo animal (caballo) en quien con mas frecuencia toman en el carácter crónico, y me he llegado á convencer que estas dos afecciones solo son diferentes en su espresion, pero idénticas en la esencia: y he visto por último

que son esencialmente contagiosas en sus formas agudas, no siéndolo tanto con mucho en las crónicas, ya sea por infeccion, ya por inoculacion, et. etc. Y qué, nada, nada para la ciencia, nuestro disgusto profundo, el convencimiento de nuestro aislamiento nos ha hecho ver que lo positivo es buscárselas cada cual como mejor pueda, sin acordarse de la sociedad científica de que uno es hijo; pero hijo que no la tiene cariño por que no le proporciona nada satisfactorio, solo sí recuerdos tristes de cuando lactaba, haciéndonos mil caricias de amor maternal, haciéndonos hijos mimados y exigentes, y para qué ¡Triste confesion! para arrojarnos despues como hijos espúreos en este grande lodazal, en donde mas que nunca necesitábamos su proteccion, pues llenos de delicadeza y de moral, porque las hemos mamado, armas por demas inofensivas para las garras de la intriga, corrupcion é interés, armas que hemos de abandonar, sino queremos tomar parte en el catálogo de los profesores mártires ¡triste ejemplo que nos han dado buenos profesores! y no se crea que ha sido por incapacidad, porque si alguno así le ha sucedido puesto que para la práctica en los pueblos se necesita mas de ciertas cosas, que de tan sencillas las miramos con indiferencia, y que no obstante por esta razon, puestas al alcance de los mas extraños á la ciencia, se nos han constituido en jueces de nuestros actos materiales, porque llamando la atencion al establecerse un veterinario en un pueblo por su finura, modales, etc. se han fijado en él todas las miradas, y mucho mas las de los señores albéitares, que puestos en guardia ante su enemigo capital (pues les iba á quitar que comer), era preciso declararle la guerra unidos, no perdonando medio alguno en que censurar al pobre novel, ajarlo, escar-

necerlo, poniéndolo en el mayor ridículo, tanto mas cuanto menos versado estaba en lo que ellos tienen por práctica olvidado; resultando que, desgraciado el veterinario que la primera sangría no se le dió bien; infeliz si no estuvo mas acertado en el herrado, como ha ocurrido y sucederá (pues nadie escarmienta en cabeza ajena), la crítica mas mordaz de estos señores, haciéndola estensiva en la poblacion con exageracion ridícula, trascendental y calculada, dando importancia á lo que realmente no lo merece; pero esforzándose en hacer ver al pueblo por estas pequeñeces que están á su alcance, que no somos mas que unos habladores, cosas que ellos generalmente desprecian, porque no es su verdadero centro, y hé aqui la inauguración fatal de ciertos jóvenes, que por mas instruidos que hayan sido, no han podido reponerse de estos bruscos é inesperados golpes, llenando sus dias de disgustos amargos cuando esperaban realizar sus sueños dorados; y hé aquí tambien el por qué mas de cuatro veterinarios, á medias, padecen como han dicho en el *Eco* ferrofobia, pidiendo la separacion del herrado, como si el tubiera realmente la culpa; pero señores, estos son muy escepcionales, por que el que no era apto para estas prácticas, no le han faltado recursos para tener un oficial, al menos hasta que se haya igualado en este terreno con los demás, sin perjuicio de que por via de represalia este terreno perdido en el herrado, lo haya ganado con usura en la visita, resultando en estos choques por una y otra parte que el pueblo se ha aprovechado de nuestras disensiones logrando usurparnos nuestros derechos, pues de estos choques continuos se ha movido una guerra profesional, en que nosotros hemos perdido, pues no siendo posible avenencia entre tanto necesitado, de mejora en

mejora, de concesion en concesion, solo hemos logrado en lo que el pueblo no ha tenido parte, reducir nuestra ciencia á un comercio de herraduras, al cual han acudido por razon de su baratura, contituyéndonos en el estado mas humillante y servil, en la desmoralizacion mas completa, y por tanto en la mayor desgracia y miseria. Como se ve no existe realmente la ciencia, reconocimientos, tasaciones, consultas, visitas, todo gratis; no sirve ser veterinario de 1.^a ó de 2.^a clase ni albéitar; no sirven notas de sobresa-liente, por que estos son los mas desgraciados, á causa de que fiados en su instruccion han creido que en los pueblos se aprecian las cosas en su justo valor, y han visto con dolor todo lo contrario, pues los peritos que nos califican y censuran son tan estraños á la ciencia, que no pueden fallar en justicia, porque solo toman en cuenta el herrado, que es lo que ven; han escarnecido y ridiculizado al veterinario mejor, hasta el zagal de las mulas; han visto su ciencia postergada ante su oficial herrador que solo sabe poner una herradura groseramente; y este hombre científico se ha visto en el duro trance de tener que sucumbir, declarándose en derrota vergonzosa y ponerse en manos del señor oficial dándole la mitad de la tienda, y gracias, porque el no gana realmente nada, haciéndo esclusivamente el repugnante papel de editor responsable.

En posicion tan violenta, separado de su centro, el estudio, ha arrojado sus libros que nada le proporcionan, ha vencido la repugnancia que al herrador tenia, se ha dedicado al manejo de tenaza, viendo que es lo positivo, y hé aquí á este hombre delicado y moral, que no teniendo mas patrimonio para atender á las imperiosas necesidades de la vida de su familia, se ha trasformado en un herrador, en

un peon continuo, sus manos blancas y suaves, ahora sú-
cias y endurecidas, su cutis tostado como segador, desfi-
gurado, arrojarse á la palestra como los demas de su clase
(por que no hay diferencia de provecho), disputarse unas
cuantas herraduras, que finalmente lo consigue el que lo
hace mas barato; y que resulta, señores, que siendo tantos
muchos se quedan sin llenar sus necesidades, haciendo por
lo tanto daño á los demas, y mientras que el victorioso, el
afortunado no ha conseguido nada, nada absolutamente, se
ha constituido en un dependiente del que lo quiera ocupar,
dependencia que no le permite salir de su casa sin decir
donde vá, dependencia humillante y servil que lo amarra
al banco como mastin de casa rica, á quien solo se le dan
los rosigones y algunos palos en recompensa.

(Se concluirá.)

SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS-MUTUOS.

Estando estendidos los recibos del dividendo del se-
gundo semestre de este año, y en poder de los respectivos
tesoreros y comisionados recaudadores de esta central, se
pone en conocimiento de los s6cios para su pago, advir-
tiendo que el plazo se cumple el dia 10 de setiembre segun
lo acordado por la Junta Directiva. Madrid 1.º de agosto
de 1856.—El secretario contador, *Vicente Sanz Gon-
zalez.*

MADRID.

Imprenta de T. FORTANET, Libertad 29.

1856.